

SE PUBLICA LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Antequera 1.75 pesetas trimestre
Fuera 2. — pesetas trimestre

Precio del ejemplar 15 céntimos

EL PORVENIR

ÓRGANO DE LA UNIÓN MONÁRQUICA NACIONAL

AÑO II. NÚM. 27.

Oficinas y talleres: Merecillas, 18.

Antequera 6 de abril de 1931.

La actuación de la Unión Monárquica

Ante el hambre que se sufre en la mayoría de los hogares pobres de la ciudad, quiso la Unión Monárquica llevar a ellos un socorro en día tan solemne como el jueves santo, y que ese auxilio fuere acompañado del ruego a las madres de familia, de un recuerdo piadoso para la memoria del gran patricio don Miguel Primo de Rivera, que tanto bien hizo a las clases proletarias. Al efecto, organizó reparto de mil quinientos kilos

de pan en la Plaza de Toros, anunciando tal acto y formulando aquella súplica en cuartillas que se distribuyeron profusamente por la población, con este texto:

La Unión Monárquica Antequerana, tributando homenaje a la memoria del glorioso caudillo pacificador de Marruecos General Primo de Rivera, dedica mil quinientos kilos de pan a las madres de familia pobres que tantas hambres están sufriendo, y les encarece recuerdo piadoso en tan señalado día como el Jueves Santo, para el insigne patriota que llevó la tranquilidad al corazón de las mujeres

españolas.—El Comité de Unión Monárquica.—Antequera a 31 de marzo 1931.

A cada mujer se le entregará un kilo de pan en la Plaza de Toros, a las nueve de la mañana del Jueves Santo. Podrán acudir a la Plaza desde las ocho.

Parece ser que alguien o algunos, hicieron circular el rumor de que no acudirían las mujeres del pueblo a recibir el pan; pero, según presumíamos, la realidad se impuso como en tantas otras cosas, y desde primera hora de la mañana del jueves, la aglomeración en los alrededores del circo

taurino, era grande, y los grupos numerosísimos de pobres mujeres dirigiéndose hacia el Paseo de Alfonso XIII por las calles del Infante y la de Cantareros, no se interrumpían.

A las ocho y media se dió acceso a la muchedumbre a la Plaza, y a las nueve comenzó el reparto ordenadamente, saliendo por dos de las puertas del local las mujeres, llevando cada una su kilo de pan superior, mostrando en sus semblantes satisfacción y gratitud.

A las once y media concluyó el reparto de los mil quinientos kilo-

gramos de pan, destinándose el último centenar a niñas y niños que entraran con sus madres y a obreros casi ancianos.

En los barrios de la ciudad se ha comentado muy favorablemente el rasgo de Unión Monárquica, así como entre la gente sensata y caritativa de las clases altas y medias. Lo demás, no merece más comentario.

La conducta de la Unión Monárquica con las clases proletarias, es sólo la irradiación de la humanitaria obra que dejare cimentada aquél insigne patriota desde el Gobierno.

El manifiesto electoral de Unión Monárquica

El miércoles se publicó en hoja suelta, el siguiente documento, cuyo texto ha sido acogido muy favorablemente por la inmensa mayoría de la opinión. Dice así:

AL PUEBLO

El domingo último proclamó en asamblea la Unión Monárquica antequerana, cuáles han de ser sus candidatos en las próximas elecciones. La proclamación, como todos los actos que lleva a cabo este partido, se ha hecho democráticamente pues nuestro ideario así lo exige ya que en las conveniencias generales y aspiraciones legítimas del pueblo, basa la Unión Monárquica su actuación. Al pueblo pues, corresponde el día 12 de abril patentizar con sus sufragios cuáles sectores sociales están identificados con los ideales que inspira nuestra gestión pública. No tenemos la presunción de que estamos asistidos en ella, del sentir unánime de la ciudad y su término. Sería vanidoso e inútil que así lo pensáramos. Claro está que existiendo otras organizaciones políticas en Antequera, aun la que de ellas nos sea más afín en lo fundamental, no ha de solidarizarse quizá en absoluto, con nuestro programa. De ello el que necesariamente haya diversidad de candidaturas representativas de opuestas tendencias, con mayor motivo en las actuales circunstancias, y que el gran triunfo que supondría conseguir mayoría absoluta de votos sea muy poco probable. Sin embargo, el honroso historial político-administrativo de Unión Monárquica en Antequera como en todo el país, nos hace concebir la esperanza de que si esa victoria estuviere reservada en nuestra población para algún partido, sería para el que significa el proseguimiento de la gran obra social concebida por el glorioso patricio Primo de Rivera.

Sí, porque el inmortal caudillo, ayudado por los insignes ministros de aquel Gobierno, quiso y logró en primer término para su Patria, la paz, resolviendo el pavoroso problema de África y restableciendo el orden y el principio de autoridad destruidos por la anarquía en 1923, e inmediatamente acometió la labor magna de combatir y acórralar al caciquismo, libertando a los pueblos de su yugo humillante; niveló la Hacienda; fomentó ardorosamente la cultura y la riqueza nacional, realizando trascendentales obras públicas que proporcionaron enormes beneficios y trabajo constante durante siete años a millones de obreros, evitando así conflictos de paros; fué el protector decidido de cuanto existiere de legítimo en las aspiraciones de las clases proletarias, y para favorecerlas creó el Código del Trabajo, los Comités Paritarios, los auxilios a familias numerosas y a la vejez, y entre otras muchas más cosas, redujo el tiempo en filas del Ejército, a los soldados pobres.

Y en el orden meramente administrativo local, creó el Estatuto, progresiva obra salvadora para los Ayuntamientos. A su amparo, todos los municipios acometieron grandiosas mejoras y reformas y el de Antequera gracias a la actuación de la mayoría de los hombres que componen ahora la candidatura de Unión Monárquica, se reforzaron los ingresos en cuantía asombrosa sin mayor gravamen para el contribuyente; se perfeccionaron muchos servicios; se liquidaron fabulosas deudas con la Hacienda pública; se fomentó la enseñanza creando varias escuelas y el Instituto; se estableció el alcantarillado cooperando eficazmente a la higienización de la ciudad; se emprendió la transformación de pavimentos en las vías principales para que desaparezcan los de villorrio que tenía Antequera como excepción única quizá entre todas las poblaciones andaluzas; se dotó de agua potable abundante al pueblo, conducida por acueductos higiénicos, aprovechando también para el consumo parte de la del otro rico manantial llamado el de La Villa, y en fin, se han realizado multitud de obras y beneficios a Antequera, quedando por iniciar otras grandes empresas y establecer la denominada CARTA MUNICIPAL, régimen autonómico que modificará las bases fundamentales de la constitución del Ayuntamiento, y entre otras cosas favorables para el vecindario, librará del pago de toda clase de arbitrios a los pobres obreros.

Llevar a cabo la parte de programa que ha quedado sin ejecutar, ha de ser el cometido de los concejales adictos a Unión Monárquica, si el pueblo les otorga su confianza en las urnas electorales.

Tenemos esperanza en que así suceda, correspondiendo Antequera a lo que por ella se ha hecho en los siete años de Gobierno del inolvidable Marqués de Estella y a lo que sig-

nifica lo que queda por hacer de aquél programa, no olvidando tampoco el vecindario, que más aún en las graves actuales circunstancias, el alto honor que constituye ostentar la investidura edilicia de la ciudad incomparable, está bien compensado con el sacrificio que representa ahora la contienda electoral y el permanente que supone luego la defensa de los intereses generales de la población.

Considera la Unión Monárquica que tiene en las clases conservadoras el adecuado apoyo; pero es muy valiosa para nuestro partido, la cooperación de que indudablemente se ve asistido por parte de la clase media, y le es altamente grata y agradece mucho la simpatía con que se ve favorecida por el elemento obrero de la ciudad y su término, al menos de aquellos sectores proletarios ajenos a pasiones anárquicas o revolucionarias. Los hombres que figuran en Unión Monárquica no han realizado durante los años del Gobierno de Primo de Rivera, ni después, nada atentatorio al derecho del obrero; antes al contrario, los han protegido cuanto pudieron y tuvieron la censura enérgica, manifestada hasta en el periódico «El Porvenir», contra la errónea y poco humanitaria actuación llevada a cabo contra los obreros en la última huelga, encaminada a humillarlos por hambre.

Terminamos diciendo al pueblo: nuestros candidatos son:

D. Carlos Moreno F. de Rodas; D. José Rojas Arreses; D. Juan Blázquez Pareja; D. Juan Rodríguez Díaz; D. José Rojas Pérez; D. Antonio Casco García; D. José Ramos Gaitero; D. Vicente Bores Romero; D. José Moreno Ramírez; D. Justo Manzanares Sorzano; D. Manuel León Sorzano; D. Antonio Rojas Pérez; D. Juan Franquelo Facia; D. José Carrasco Moreno; D. Francisco Gómez Sanz; D. Enrique Mantilla Mantilla; D. Juan González Henestrosa; Don Cristóbal Gómez Godoy; D. Cándido Conejo Romero; D. F. Podadera Molina.

Esperamos de vuestro patriotismo que les otorguéis vuestros sufragios el día 12.

El Comité de Unión Monárquica.

Antequera 1.º de Abril 1931.

AVISO IMPORTANTE

Los siete primeros días de todos los meses, el

Doctor Peña

de Madrid; Médico especialista en enfermedades de los ojos permanecerá en Antequera y recibe enfermos y avisos en el segundo piso de la Clínica Dental, calle Trinidad de Rojas, 15.

Consulta: De 10 a 2 y de 3 a 6

TELÉFONO 108

J. Espejel DENTISTA

Consulta: De 9 a 1 y de 3 a 7
Aguardenteros, 6

Cuartillas de papel

en paquetes de un kilo
en la imprenta de este periódico

La Unión Monárquica

El mitin del miércoles en el Teatro Rodas

Según estaba anunciado, en la noche del miércoles se celebró en el Teatro Rodas el mitin organizado por la Unión Monárquica.

Dió comienzo a las diez y minutos.

Aparecían repletas de público, plateas, palcos, sillas delanteras, butacas y galería alta, y en la baja veíanse nutridos grupos de obreros, sin que estuviesen ocupadas totalmente. Esa es la verdad y a ella nos debemos. Era día de trabajo y no es extraño que no se llenase en absoluto esa gradería. La concurrencia, sin embargo, fué bastante grande, y la Unión Monárquica puede sentirse muy satisfecha de ello.

Al presentarse en escena la representación del Comité presidida por don Carlos Moreno, acompañada de los candidatos a concejales, fué recibida con salva de aplausos.

El Sr. Moreno F. de Rodas

se levanta a hablar en primer término, aplaudiéndosele nuevamente, y en breves y elocuentes palabras, explica el objeto del acto consagrado a la presentación al pueblo, de la candidatura del partido y a la enunciación del programa que no es otro que la continuación de la gran obra de mejoramiento y transformación emprendida por el Ayuntamiento constituido por el Gobierno del inolvidable caudillo Primo de Rivera.

Expresa, que en tal acto, la Unión Monárquica, como siempre, tendrá respetos para los ideales opuestos y las personas, y concede la palabra al señor León Motta.

Se tributan a don Carlos Moreno grandes aplausos.

Al ponerse en pie

El Sr. León Motta

es objeto de manifestaciones cariñosas.

Dice, que recoge los aplausos, no para aceptarlos ni para él ni para las personalidades que le acompañan en el palco escénico, aun mereciéndolos tanto sus amigos, sino para desear que resuenen sus ecos en los ámbitos de la tumba del inolvidable caudillo Primo de Rivera, como póstumo homenaje de gratitud del corazón de los patriotas antequeranos a la memoria del gran español que dió su vida por la Patria, luego de haberla librado de la anarquía en 1923, y dado fin a la guerra de Marruecos; llevando consuelo y paz al alma de las madres españolas.

Declara que es su propósito siempre tener respetos para los más opuestos ideales y personas que los mantienen; pero, que precisa en estos días, destacar las actuaciones del sector político a que se pertenece, como garantía de la buena voluntad en la gestión de los hombres que han de continuar aquella obra en nombre de la Unión Monárquica.

Agrega, que la mayoría de sus candidatos, fueron concejales durante la época de Gobierno del Marqués de Estella, y no cree que haya superado nadie en Antequera en méritos a la labor desarrollada desde el Ayuntamiento en esos años, expresando, que él ha sido concejal muchos años y dos veces alcalde, y aunque en su gestión algo bueno hizo en pro de la cultura, beneficencia, higiene y abastecimiento de aguas, no es comparable a la trascendental,

llevada a cabo por los hombres de la etapa dictatorial, que hallaron también en las alturas apoyo y resolución.

Hizo reseña de las mejoras acometidas durante esa época en relación con el abastecimiento de aguas potables; alcantarillado; pavimentación; creación de escuelas rurales; la de artes y oficios; Instituto; fomentando el trabajo; amparando a la clase obrera, y en ese punto tuvo censuras para cuanta actuación gubernativa no significara respeto a todos los derechos, patronales y obreros, ya que también a éstos había que atender y nunca pretender humillarlos.

Añadió que en la candidatura estaba representada la intelectualidad, el trabajo, la industria, el comercio, la agricultura y la riqueza y pide el voto para los hombres que forman aquella, concluyendo, dedicando un párrafo a expresar a la clase obrera que con Monarquía o con República, el que nace para rendir tributo toda la vida al trabajo, en él muere, y siendo honradamente, eso es lo que más enaltece.

El auditorio mostró en varios períodos del discurso del señor León Motta, vivo asentimiento.

Seguidamente es recibido también con muchos aplausos

D. José Rojas Pérez

que en charla amena y casi íntima hace bonito y jovial preámbulo dedicado a elogiar todo cuanto constituye en el hombre afán noble de trabajo y progreso, que se inicia desde que se es niño y se fomenta a medida que avanzan los años porque el espíritu así se dispuso, desde que la razón comenzó a ejercer predominio en la voluntad.

Después diserta en párrafos elocuentes, de los que logramos quedarnos con algunos casi íntegros, lamentando que el poco espacio limite la inserción total de la bella oración de nuestro ilustrado y entusiasta amigo.

Dice:

«Miércoles Santo.—No sé si alegrarme, o por el contrario, lamentar esta coincidencia de fechas. Estos días de Semana Santa, por dedicarlos en parte a la meditación y examen de conciencia, los que siendo católicos más o menos actuantes nos sentimos muy cristianos, se prestan lógicamente a que pensemos, a que repasando nuestra vida, nuestra conducta pública y privada, hagamos sobre ambas un gran acto de contrición con un firmísimo propósito de enmienda. Mis pecadillos privados seguramente serán perdonados por ser muy grande la misericordia divi-

na; mis pecados públicos, aunque al fin Dios será y es quien los ha de juzgar, debéis ser vosotros los que de antemano pronunciéis el fallo, y aunque desgraciadamente son muchos los Pilatos que entre nosotros se encuentran, ojalá no se repita lo que há poco recordaba en una de sus admirables conferencias el gran hombre gloria de la intelectualidad española, D. Ramiro de Maeztu, «que los defensores u obedientes a los mandatos del sufragio universal fueron los que libertaron a Barrabás y no a Jesucristo».

Mi confesión o nuestra actuación: Un poco de historia.

Hace muchos años, de veinte a veinticinco, el partido liberal-conservador (este era el rótulo con que actuaba) acordó su comité invitar a unos cuantos jóvenes de entonces para que aceptasen ser presentados candidatos a concejales. Hubo un poquito de elecciones, se mitineó también lo suyo y al fin nos vimos unos cuantos investidos del honorable y distinguido cargo de concejal. Llegado el momento oportuno, tomamos posesión del mismo y nuestra colaboración dió principio al comenzar el estudio de los presupuestos que habían de regir al año próximo.


Todo era una ficción. Con un gran desconocimiento de las necesidades de Antequera, sin estar convencidos de la conveniencia absoluta de prestar determinados servicios, aquellos miseros presupuestos «castrados» no permitían otra cosa, que seguir arrastrando una vida miserable, aún más todavía, porque ya varios estábamos en el secreto de lo que constituían aquellos arrendamientos famosos de arbitrios, una de las sangrías más enormes a que ha estado sometido el pueblo antequerano.

Y desconociendo su capacidad contributiva, todo aumento era excesivo entonces: el maldito egoísmo, para no tocar al bolsillo de los poderosos en la proporción debida. Alguna que otra vez se escaparon frases que decían que aquella actuación, no nos era grata.

Transcurrieron años felices, alejados de toda actuación y así llegamos a que España entera, ante las salvadas de los pistoleros; ante los horrores de Marruecos; ante tanta injusticia; con un Gobierno distinto cada dos semanas; con una Constitución ultrajada; España entera, las derechas y las izquierdas, los humildes y los poderosos, todos unidos, diéramos gracias a Dios, porque al fin surgió el hombre que haciendo la revolución que tantas veces preconizó D. Antonio Maura «de arriba a abajo», aplicando revulsivos, pero sin derramar una gota de sangre, consiguiere restablecer el orden, conquistar Alhucemas, nivelar nuestros presupuestos, asombrar al mundo con esas Exposiciones incommensurables, y a que va no se avergonzaran los españoles lejos de su patria al confesar su nacionalidad. Antequera también sufrió las consecuen-

Agencia de préstamos para el Banco Hipotecario de España

Préstamos con garantía hipotecaria a los propietarios de fincas rústicas y urbanas :: Interés módico :: Facultad de reembolsar en cualquier momento total o parcialmente el capital que se adeude :: Plazos de 5 a 50 años.

Libres del impuesto de utilidades  Actividad y reserva

MIGUEL ANGEL ORTÍZ TALLO

Corredor de Comercio Colegiado

MÁLAGA Córdoba, 4 (antes Carlos Haes) Teléfono 2811

cias de aquella anomalía, al igual que toda España. Y no era la culpa sólo de los caciques. Si estaba tan arraigada la forma de gobierno caciquil, era porque tenía tantos envidiosos, que muchos que la combatían pensaban en la sustitución. Es nuestra tierra tan apropiada al cultivo de esta planta, que cada uno pensaba ser el que sometiera a los demás; por esto mutuamente se soportaban y la flora seguía multiplicándose y como planta parásita, desarrollándose a costa de nuestra sangre, de nuestro bienestar y de nuestro honor.

Por estar convencidos de que la culpa era de todos los antequeranos, se guardó la tan cacareada lupa del 76 al hacernos cargo de la administración. Después, ni aún utilizando el ultramicroscopio del flamante Contador pudieron encontrar delitos (¡qué hermosa lección! ¿no es esto para sentirse orgulloso?) Pues bien; Antequera el año 24 se encontraba con unos arbitrios tan mal arrendados, que la empresa quemó los libros que estaba por la Ley obligada a llevar, para poner dificultades a que se supiese la verdad. Perdió la fianza y nosotros tuvimos el honor de gastarla en cosas beneficiosas para Antequera. Recordad el estado del Cementerio; pasad la Puerta de Granada y encontraréis un Matadero nuevo; el Instituto que honra a Antequera; el hoy Cuartel de la Guardia Civil era al trasladarse las fuerzas (que allí mueren porque no viven) nuestra futura gran Escuela de Artes y Oficios, única redentora del obrero. Y véis adecentada la plaza de San Sebastián y San Agustín; la casa Ayuntamiento; el Hospital, que es asombrosa la labor allí realizada; el Paseo, con campo de deportes que tanto ha contribuido a vigorizar nuestra juventud; el Parque, modesto, pero digno de Antequera; de él ¡qué he de decir yo! lo dijo el pueblo: la mejor prueba de ser del agrado de los antequeranos, era que todas las clases sociales nos enviaron plantas valiosas para embellecerlo, y fueron tan injustos los que nos sucedieron, llegó su osadía a tal extremo, que dejaron morir lo que tanto debieron respetar. Ahora debiéramos hacer lo posible por que se quedaran en sus casas al cuidado de su fauna y de su flora, justo castigo a su perversidad.

Y en fin, señores, llevamos al campo también esperanzas y alegrías, escuelas, caminos, en una palabra, savia, vida. Y Cartaojal y Cauche y Villanueva y La Joya, son testigos de nuestros afanes. Y se termina el eter-

no pleito costosísimo de los explotados censos de Cuevas de S. Marcos; y se llega a una liquidación con el Pósito, con el Estado y con la Diputación provincial; y por último, las Grandes Reformas, que representan sobre todo Salud, el mayor tesoro de la vida, Higiene, Comodidad, Belleza. Un paseo por la Alameda, ya terminada la calzada, compensa de las molestias que el barro nos ha producido. Un paseo por el Cerro de la Cruz hará recordar aquellos veranos de sequía penosísima, con las pobres mujeres velando toda la noche para llenar un cántaro.

Hemos sentido enormemente haber dejado una gran necesidad sin atender: el Lavadero Público, en el que tantas infelices sufren las mayores molestias.

Un gran señor me decía un día: ¿Y con qué dineros vais a hacer todo eso?—Con el de usted y el de todos en la proporción debida y con una administración severa y honrada—le contesté yo. Y así será.

Y ya que hemos tocado la pícara proporcionalidad contributiva, para facilitar este problema, nuestro proyecto de Carta Municipal hará posible la gran Antequera del mañana. Estudiadla para que seáis sus propagadores.

Y para terminar: Nosotros somos una realidad; en los de enfrente hay algunas esperanzas. Dios quiera que no pierdan la fe, y sobre todo, que siempre nuestros pasos y los de todos, los inspire un gran amor, no exento de Caridad.

El Sr. Rojas Pérez ha sido interrumpido varias veces por nutridos aplausos en su bello discurso y al concluir se repiten muchas veces.

Blázquez Bores

Al levantarse el simpático y elocuente Javier, se le ovaciona.

Dice:

Amigos y paisanos:

Quisiera yo, poner en mis acentos toda la grandeza emotiva que demanda la significación de este acto. Pero... en los primeros días de convalecencia, temo que un esfuerzo excesivo hiciera quizá desfallecer mi espíritu.

Mas nada me detiene. Aquí estoy dolorido, y con aplausos y sin aplausos os diría, que como yo no soy mudo, y si fuese mudo reventaba, y me estimula la convicción de un ideal, yo venía dispuesto—por algo me llaman también «Lorito» a charlar hasta por los codos.

Esos aplausos con que habéis llenado mi alma de emociones, no los acepto como ofrenda a mis escasos méritos: los recojo como tributos de paisanaje, de benevolencia, a que correspondo enviándoos los sentimientos de mi gratitud.

Mis palabras llevan en sí toda la gama de piadosa oración por un muerto. Quisiera, que las vibraciones de este acto llevaran los ecos de respetuoso homenaje a la soledad de un mausoleo que encierra una tumba, bendecida por el cariño de sus compatriotas, por el recuerdo inextinguible de los buenos españoles: a la tumba del bien llamado Caballero de la Raza, General Primo de Rivera.

Por esto, ante el conjuro de su espíritu honorable, vibramos todos.... ¿Todos? Todos, no; muchos. ¡Los que llevamos el patriotismo en el corazón y no en los labios como concepto sonoro, vibramos todos, repito, de emoción y de penal: de emociones, que son plegarias cristianas

CONSULTORIO AGRÍCOLA

Oficinas, laboratorio y estudios: Calle Romero Robledo, núm. 15 - ANTEQUERA

HORAS DE 9 A 12 Y DE 3 A 5

Estudios agronómicos :: Proyectos de cultivos :: Enseñanzas agrícolas :: Inspección, dirección y administración de fincas :: Saneamientos :: Traídas de aguas :: Transformación de fincas de secano en riego :: Estudios especiales sobre los cultivos de riego :: Levantamiento de planos :: Tasaciones y valuaciones :: Testamentarias :: Análisis de tierras, abonos, semillas y aceites :: Patología vegetal :: Rectificaciones y reclamaciones catastrales :: Planos parcelarios, etc. etc.

¡IMPORTANTE! - MAPAS AGRONÓMICOS - Precios convencionales

Director: D. Juan Pérez Molina -- Perito agrónomo oficial

Los días de consulta serán del 15 al 20 de todos los meses. Los demás días en Málaga Calle Barroso, número 5 :: Teléfono 1036

para su alma; de pena, que es insoluble y será eterna.

Permitidme también ahora, al evocar tan sagrada memoria y venir a mi mente tan acariciador recuerdo, que yo, por una excentricidad del pensamiento si queréis, desviándome por breve instante del objeto que aquí nos congrega, recoja con viril protesta, un juicio inconscientemente hecho y de efecto para el público que lo escuchaba, de uno de los oradores—el más joven—, que aquí en este mismo sitio, hace escasos días defendía el ideal republicano.

Pretendía presentar como héroes de la Libertad, como mártires ¡¡¡jijase bien! dignos de figurar en las páginas de la Historia, a los capitanes fusilados de Jaca. ¡Llamar héroes, pensar que se puede glorificar a los que faltaron al honor de un juramento, deshonraron villanamente un uniforme y asesinaron con saña artera, es evidentemente monstruoso. ¿Qué glorificación entonces debía hacerse, qué honor, por alto que fuera, no merecerían, sin otras citas, un General como Primo de Rivera, que agosta su vida, sacrificándola en holocausto de la Patria y ese invicto Capitán Moreno, gloria de la Infantería, orgullo nuestro, que ya en el patíbulo, con el dogal al cuello, inmutable y sereno como se aprestan a morir los grandes varones de España, y con un gesto de desprecio a la vileza del crimen, decía a su esposa ante los hijos: «Enseñales cómo muere un padre y un militar con honor». ¡Estos son héroes y mártires, no Galán y García Hernández!

No venimos aquí a defender o combatir un sistema político. Venimos, conscientes de nuestra responsabilidad, con la satisfacción del deber cumplido en una actuación gubernamental pasada, a ejercitar, más que un derecho, un deber de ciudadanía, y a ponernos, además, en contacto con la opinión del Pueblo.

Vamos a la contienda libres de todo prejuicio malsano, con la frente alta, confiados en la justicia y en la Ley, con la confianza de obtener el premio merecido a una labor, en un veredicto popular y justo. Seremos los primeros mensajeros de sensatez y cordura. No podrá decirse jamás, que de nosotros partió la agresión o la injuria, porque esas son armas que deben estar prohibidas en las nobles contiendas del Derecho en los países civilizados.

Tengo seguro que en las próximas elecciones, la lucha será leal, generosa; que cada cual sabrá estar dignamente en su puesto. De nuestra reconocida ecuanimidad respondemos, mientras se nos respeten nuestras prerrogativas, pero sin olvidar que no consentiremos las conculcaciones a nuestra libertad ni las ofensas a nuestro honor, de ciudadanos.

(Dedica brillantísimos párrafos a expresar lo que constituye para un país la administración municipal, como fundamento de actividades nacionales).

De una buena o mala administración, se enriquece o se arruina una familia; de una administración municipal laboriosa o estéril, se engrandece o se empequeñece un pueblo.

Mas a pesar de tan alta significación de los municipios, jamás se les prestó la atención debida: la política, prendiendo en ellos sus garras, ahogaba toda feliz iniciativa, impidiendo todo avance cultural y progresivo. La Dictadura los hizo autónomos, y rodeándolos de mayores prestigios y rendimientos, produjeron beneficiosas y laudables obras en toda España.

Culpo al caciquismo de poder arbitrario y despótico de aquellos días, a la fementida política, que necesitaba cuando es buena en la vida y desenvolvimiento de los partidos; cuando es mala, cuando se hace egoísta e interesadamente personal y por ruines fines se bastardea, entonces envenena y corrompe todas las voluntades por puras, trabajadoras y generosas que sean.

En la labor municipal de la Dictadura, ausente la baja política, reinante la buena fe, libres de compadrazgos y caciquismos, y vivo y fuerte el deseo de engrandecer y embellecer a Antequera, quedó marcado un índice de avance cultural y progresivo.

Así, pues... ¡valgan sinceridades! Porque nos creemos autorizados para pedir vuestros votos, con más eficientes razones que nadie; porque

lucimos la ejecutoria de una administración de seis años, seria, fecunda, honrada a carta cabal y a la que no pudo llegar a manchar siquiera el intruso autor, malévolamente inspirado, de un folleto indigno y artificioso; porque tenemos títulos suficientemente probados y aptos para el desempeño virtual de las funciones públicas; porque ofrecemos una solvencia moral y política, avalada por la garantía de un jefe, modelo de caballeros, cristiano leal y bueno, don Carlos Moreno F. de Rodas; porque nos sobra el desinterés, la abnegación y el afán vehemente de engrandecer y embellecer a Antequera; por esto estamos aquí los hombres de Unión Monárquica, en solicitud de vuestros sufragios, seguros de alcanzarlos, porque aquilatándose méritos y realidades entre los de enfrente y nosotros, discerniendo un fallo justo e imparcial en la serena región de la justicia, seguramente habréis de concedérselos.

El señor Blázquez Bore, en quien se notan los efectos de la dolencia sufrida, recibe frecuentes aplausos durante su discurso, y al terminarlo se le dedica una gran salva de ellos.

El Sr. Rodríguez Díaz

que por cierto ha acudido al acto algo enfermo, empieza diciendo que para corresponder de alguna forma a la deuda de gratitud que anteriormente tenía contraída con todos por el apoyo decidido de que se encontró asistido en aquellos años en que se honró ejerciendo los cargos de concejal y diputado provincial, deuda de gratitud que ahora resulta acrecentada con esos aplausos alentadores con que el auditorio ha salido al paso de su intervención en el acto; y para testimoniar también a los organizadores del mismo la insistencia cariñosa con que el han requerido para que hablase, se levanta honradísimo y abrumado para expresar a todos su gratitud más profunda.

Continúa diciendo que el tema de este acto tiene que ser único para los oradores, ya que si se viene a requerir los votos para elecciones municipales, lo menos que tienen derecho a pedir los electores es que se les explique el programa administrativo que cada uno lleva; y ese programa ha sido expuesto ya con soberana elocuencia por el señor Rojas Pérez: el orador para llegar a la conclusión de las excelencias y conveniencias del mismo, va a seguir distinto camino, empezando por analizar, siquiera sea muy concisamente, los programas y aspiraciones de todos los sectores políticos que aspiran en Antequera a la representación edilicia.

Figura entre esas agrupaciones una concentración republicano-socialista, la que hace pocos días celebró acto público en este mismo Teatro, acto que en el orador esperaba fuese esbozado su programa municipal, pero según todas las versiones no pasó así, tal vez porque ese programa no existía; se convirtió aquel acto en uno más de propaganda de carácter doctrinal, inadecuado del fin que necesariamente han de tener estas propagandas, ya que lo que interesa a Antequera en estas elecciones, es resolver el problema de su administración; y ello sin contar con que una de las partes de esa concentración, la titulada republicana, no definida todavía, dentro del republicanismo de los distintos sectores nacionales, al orador le huele más que a republicanismo a partido conservador; conocidos sus antecedentes sería tal vez más propio llamarles conservadores-republicanos que republicanos-radicales; del otro sector de la tal concentración no quiere ni puede enjuiciar el orador, pero si quiere quede bien sentado que la concentración en

si carece de programa municipal.

También van a ser requeridos los votos—continúa diciendo—por el antiguo partido conservador, del que dice que la incapacidad demostrada en años anteriores al 1924, ha proseguido para administrar en este año largo de su nueva actuación, poniendo en apurado trance la hacienda municipal, hasta el extremo de no poder pagar ni a los más modestos empleados, y entre tanto parecía no existir dentro de aquella Casa otro problema a resolver que el decretar ceses de empleados y crearse nuevos destinos, para así dar sueldo a los parientes, viciados procedimientos de la más vieja política que tuvo su desdichada consagración; hace muy poquitos días, con el decreto de cese de un buen número de guardias municipales, siguiendo la errónea creencia de que los intereses del pueblo son los mismos personalismos de los señores ediles. Y conste, señores—exclama—que yo quiero apartar de estas miserias, al menos mientras no se demuestre lo contrario, al actual alcalde.

Otra agrupación, que no puede llevar aún el nombre de partido—continúa diciendo—, porque no está políticamente encasillada ni siquiera inscrita, va también a solicitar los votos: aludo a esa agrupación monárquica independiente acabada de surgir a la vida pública como fruto ilegítimo del absurdo maridaje entre dos deslealtades; una deslealtad de los que se decían amigos políticos del señor Luna Pérez; otra deslealtad de un grupo de los que tuvimos por amigos nuestros. De esta agrupación sin programa, solo saben que sus miembros organizadores ostentan todos el «Don» según nota publicada, denotando carácter burgués. Dicen que vienen a transformar la administración municipal, sin expresar si para mejorarla o empeorarla, pero será lo último. Varios de ellos fueron concejales de la Dictadura y aplaudían la administración; otro de los de la nota acababa de dejar la vara de alcalde y notorio es lo desdichado que estuvo en su gestión. ¡Y son estos hombres, unos que aplaudieron la administración anterior, otros que han demostrado su completa incapacidad ahora, los que nos traen la panacea de sus nuevos procedimientos, que antes no han practicado, ciertamente porque aquella panacea no existe más que en loca fantasía y en su desmedida vanidad!

Por encima de todo esto que parecen sólo promesas para satisfacer ambiciones de mando en unos y pequeñas vanidades en otros, se levanta el programa de la Unión Monárquica, estudio de necesidades y realidades antequeranas: agua, alcantarillado, pavimentos, caminos, escuelas de primera enseñanza—no las creadas, sino todas las necesarias para que puedan recibir la enseñanza, que es el alimento del espíritu, todos los niños antequeranos—, Instituto, escuelas profesionales, entre ellas de enseñanzas agrícolas, beneficencia, Carta Municipal, para que nuestro Ayuntamiento esté dotado de los medios económicos indispensables para desarrollar su programa y que las cargas municipales sean satisfechas solamente por los antequeranos que tienen medios para hacerlo, casas baratas, etc., etc., que todo eso está incluido en nuestro programa.

Para todo esto venimos a solicitar vuestros votos; que debe aspirarse a ir al Salón Capitular con preparación para realizar labor útil, pero nunca a sestear en sus poltronas, ni a satisfacer ambiciones de carácter personal. Final-

mente, ofrecemos a más de la garantía personal que representan todos mis compañeros en candidatura por su capacidad y solvencia, la garantía real de nuestra labor pasada; os pido que os deis cuenta de la trascendencia del sufragio otorgando vuestra confianza a quien consideréis más capaz para ostentar el cargo.

El señor Rodríguez Díaz fué largamente aplaudido.

El Sr. Rojas Arreses

Al disponerse a hacer uso de la palabra este orador, se le tributan grandes aplausos.

Expresa, que incurriría en repeticiones innecesarias, cansando al auditorio, si para solicitar el voto de los electores hubiera de exponer con todo detalle programa a desarrollar, garantido por el antecedente de la actuación de muchos de los hoy candidatos, en el Ayuntamiento, durante los años de Gobierno de Primo de Rivera. Nada más, ni mejor dicho—exclamó—de lo que el auditorio escuchara de los oradores que le han precedido, podría añadir.

Pero, si quiso dedicar algunos párrafos a la explicación detallada de lo que es la Carta Municipal y sus indudables beneficios para la población, y lo hizo magistralmente, demostrando estar muy bien enterado de la materia. Y al concluir este período de su discurso, manifestó que prefería a continuar disertando sobre temas tratados ya en el acto, dedicar como epílogo de este, algunos conceptos en homenaje al gran patriota Marqués de Estella y a su grandiosa obra, y dijo así:

La violenta oposición que al cesar la Dictadura se ha desencadenado contra la misma, especialmente por lo que se refiere a la ilegitimidad de su origen, hace conveniente examinar este aspecto para formar un juicio verdadero. España, señores, tenía una Constitución por la que debía regirse su vida; órganos de aquella, las Cámaras y el Gobierno para dictar y ejecutar las leyes, eran como si dijéramos los caminos por donde debiera marchar en gran parte la actividad nacional. Pero este camino lo convertían sistemáticamente Parlamentos y Gobiernos en campo de batalla o en encrucijadas donde dirimían sus intereses personales, sus egoísmos, sus ambiciones, sus odios, sus rencores, todo en suma, menos cuanto afectaba a los altos intereses de la Patria.

Así lo llenaron de obstáculos y baches donde permanecían atascados sin poder dar un paso los problemas cuya solución reclamaban las más apremiantes necesidades colectivas. La vida entera nacional, repito, se paralizaba en las tortuosas veredas en que estaban convertidos los que debieran ser caminos reales por donde discurriría la savia vital de la Hacienda. Y así la Economía se atascaba y no podía arrastrar la carga de su déficit ni atender al desarrollo de las posibilidades nacionales.

El problema de Marruecos, con su guerra crónica segando vidas y consumiendo haciendas, nos llevaba al deshonor y a la ruina envolviéndonos a un tiempo en conflictos internacionales. El orden, sin el que no se puede concebir una sociedad, cualquiera que sea, presentaba el cuadro infamante y angustioso de Barcelona, donde por centenares caían a tiros de las bandas de pistoleros, los elementos representativos de la actividad y del trabajo, sin que la sociedad acobardada se atreviese a depurar contra los asesinos, porque ello equivalía a firmarse su sentencia de muerte, y los tribunales impotentes ante la amenaza o la abstención, y los gobiernos cruzados de brazos, si no es que actuaban para destituir a un gobernador que con riesgo de su vida se esforzaba por librar a la ciudad del caos y la anarquía, o compraba la tranquilidad de unos días a precio de condescendencias inconfesables. Estos, señores, eran los caminos que los gobiernos de orden ofrecían a España para su desenvolvimiento. Estos los cauces por donde había de discurrir la corriente de la vida nacional a quien no quedaba ya ni el instinto de defensa.

La vispera misma del 13 de septiembre de 1923, turbas de malos hijos pisoteaban la bandera nacional en Barcelona, y cuando el ilustre Pri-

mo de Rivera, a la sazón Capitán General de Cataluña, comunicaba al Gobierno de Madrid lo que ocurría, se le contestaba que nada tenía que hacer, que no se preocupara. En esas circunstancias, recogía y enarbolaba la bandera de la Patria que el Gobierno dejaba arrastrar, y aclamado por todos con el fervor unánime de la opinión que ratificaba su acto sin tener que combatir el más insignificante motín, le ofrecía a S. M. que aceptaba sus servicios para que fija la mirada en las conveniencias de España la condujera por caminos de justicia y equidad.

Ved por qué Primo de Rivera no podía seguir los pasos de una Constitución escarnecida y vilipendiada por los partidos políticos, negada de hecho por la corrupción en que se engendraban Parlamentos y Gobiernos fríos podridos del falseamiento del sufragio, ausente la voluntad nacional de todos los órganos representativos; pervertida la función que tenían encomendada: los Poderes del Estado que acabamos de citar no eran la estructura en que se apoyaba el desarrollo de la vida nacional, sino el instrumento de opresión de las actividades ciudadanas o, si lo preferís, el sudario que envolvía el cadáver insepulto de la Patria asesinada.

Y hablan de la ilegitimidad del Poder y de responsabilidades políticas. Porque de las administrativas las estamos pidiendo a todas horas para que se depure nuestra actuación y dejen de embaucar a los tontos con el fantasma de las responsabilidades. Si alguien ha obrado mal, que sufra el castigo correspondiente. Nosotros no nos hacemos solidarios de eso.

Pero no involucremos cuestiones. Procedamos con orden y método. Si la fuerza incontrastable de los hechos ha demostrado hasta la evidencia con su propia realidad que los asesinatos de Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras ciudades se podían evitar antes que el Gobierno de Primo de Rivera los evitara de una manera fulminante, sin más que recurrir a la aplicación de la Ley haciendo ejecutar al primer asesino, y los Gobiernos anteriores—los de la legalidad—no lo evitaron, ¿a qué se aguarda para llevarlos al banquillo a responder ante la justicia desamparada, ante tanta familia desolada y la Nación sobrecogida de espanto?

Si el problema de Marruecos, la guerra sin término y sin gloria, que ha hecho correr ríos de lágrimas de los ojos y el corazón de las madres españolas y torrentes de sangre generosa de sus hijos y consumido inmensas riquezas sin fruto ni provecho, se pudo evitar antes que la evitara Primo de Rivera cubriéndose de gloria con el Ejército español y recordando nuestro legendario prestigio ante Europa, y no lo evitaron los Gobiernos anteriores, antes nos llevaron al desastre que culminó en Annual y Monte Arruit, ¿qué expiación sería adecuada para responder de tanta ruina y desolación?

Si el déficit de la Hacienda y el desastre de la Economía nacional llevando sus tristes consecuencias de miseria y de ruina a todos los ámbitos de la vida individual y colectiva se pudo evitar antes que lo evitara el Gobierno de Primo de Rivera hasta convertir el déficit en superávit, porque así lo consiguió, y no evitaron aquél ni consiguieron éste los gobiernos anteriores, sino que aumentaban de año en año el desnivel económico, paralizándolo cada día el desarrollo de la riqueza, ¿qué daños a indemnizar y perjuicios a responder no debiera exigirles la sociedad, a quien con tal ineptitud hizo la gestión de sus intereses y negocios?

Y a qué continuar. Esos tres problemas que someramente acabamos de exponer llevan inviscerados tantos otros; plantea tantas cuestiones cada uno de ellos, que el corazón se oprime de pavor ante tanta desdicha de que ha sido víctima España por la falta de energía y patriotismo de sus gobiernos.

Sintetizando para que el cuadro quede bien grabado en nuestra imaginación, podríamos decir que sobre un fondo de miseria y ruina material los enemigos interiores y exteriores, el sindicalismo catalán y la guerra de Africa ponían en trance de muerte la vida nacional.

Y después, cuando esa justicia esté realizada; cuando tanto derecho

conculcado se haya restablecido; cuando tantas haciendas arruinadas se hayan rehabilitado; cuando la esponja del olvido haya borrado el rencor y la indignación por tantas vidas perdidas que pudieran estar sirviendo a la Patria; entonces, sereno el ánimo, pero muy sobre sí, para que al choque del contraste no vuelva a estallar la indignación y el odio en nuestro pecho, será la hora de considerar que ante los inmensos servicios prestados a la Patria por el glorioso caudillo Primo de Rivera, la liberación de los patronos de la tiranía de los pistoleros, la liberación de los obreros esclavizados por los sindicalistas que les obligaban a coartar para pagar a sus asesinos, la redención de las madres españolas esclavizadas por la guerra que les obligaba a pagarla con el tributo de la vida de sus hijos, la redención de la riqueza española esclavizada por el despilfarro, la ineptitud y la malicia de sus gobernantes que ante la injuria, la maledicencia y la calumnia soportadas con cristiana resignación, proscrito, sin más compañía, ante el desenfreno de todas las pasiones, que la de sus hijos y el afecto de los buenos españoles; ante el ocaso de una vida anquilada en el trabajo rudo y tenaz de una labor de siete años por España y para España, debemos congregarlos ante su tumba para decirle:

Sombra ilustre del gran Caudillo de Alhucemas: hace veinte siglos, esa cruz que domina la tumba en que vaces, aprisionó entre sus brazos al Hombre-Dios. Gota a gota derramó su sangre hasta exhalar el último suspiro, y cuando ya había reclinado su cabeza, después de perdonar y salvar todos los hombres, aún tuvo que ser abierto su costado, y herido su corazón con lanzada de odio.

Desde esa fecha la Cruz es el símbolo de todas las grandezas, porque es la expresión de todos los sacrificios en aras del amor. Sobre tu pecho se ostentaron gloriosas las que por tu valor y tu heroísmo conquistaste al precio de tu sangre en los gloriosos campos de batalla, donde tan alto pusiste el nombre venerando de la Patria.

Pero aún te faltaba recibir el tributo del odio y del desprecio de los que en tu vida serviles te adularon, o no se atrevieron a levantar su voz. Cuando todas las pasiones concitadas contra tu memoria te hayan hecho blanco de sus iras y hayan combatido, menospreciado y zaherido tu recuerdo; cuando las sombras de la Cruz del Redentor te hayan ennoblecido con la humillación y el desprecio y hayas apurado el cáliz de la amargura y recibido los dardos de la envidia y la lanzada del odio para ser purificado..., entonces el óbolo de millares y millares de buenos españoles recaudado por manos femeninas y humedecido por lágrimas de agradecimiento de la esposa, de la madre, de la hija, de la amante, elevarán a tu memoria el testimonio perenne de gratitud, el trofeo glorioso de amor y recompensa de la Patria agradecida, al hijo que lo sacrificó todo para dejarle en prenda de amor un nombre más en la lista de los que se inmolaron por ella: el nombre de don Miguel Primo de Rivera.

La hermosa oración del señor Rojas Arrese, fué premiada con grandes aplausos, terminando con ello el importantísimo acto de propaganda de Unión Monárquica.

Entre otras cosas equivocadas que ha dicho el señor Luna Pérez en su discurso de ayer en el mitin (o lo que fuere aquello), aseguró, sin duda apreciando que así podía halagar a algunos, que él no había colaborado con la Dictadura.

No tuvo en cuenta que sus „coaligados” estaban oyéndole y no pusieron buen semblante al sentir el ataque a la obra de Primo de Rivera, y uno de ellos, murmuró: „La Dictadura sí colaboró con él en Granada”.

Ya el „mismo” oyente aludido decía lo „mismo” hace meses.

Al señor Alcalde

Hemos sabido que el señor Rosales hizo acudir a los taberneros la otra noche a la alcaldía, requeridos por la guardia municipal, y que les habló de ciertas denuncias llegadas a él en relación con juegos prohibidos. En este punto, nos parece bien cuantas precauciones adopte la digna primera autoridad. Pero, es el caso, que allí se habló algo de elecciones y votos, y eso ya es «harina de otro costal». Esa iniciativa no ha sido del señor Rosales; pero él no ha debido hacerse eco de ella. Eso ha salido de quienes creen que estamos en los tiempos en que pueden hacerse coacciones desde la alcaldía, utilizando los municipales, y eso es grave error, y queremos creer que nuestro querido amigo don Rafael Rosales no ha de seguir por ese peligroso camino. Aquí no hay partido alguno en el Poder como se pretende cotizar para ciertos «manejos»; pero, aunque otra cosa fuere, la fuerza de la autoridad no podría ejercitarse ahora para llevar votos a las urnas, ni para impedir que otros los aporten. Los que no tengan votos, ahora no los inventan. Y nosotros estamos tan dispuestos a que no prosperen artimañas, que no ya solo iremos contra las que traten de emplear en perjuicio de Unión Monárquica, sino que no toleraremos que se pretendan emplear contra el elemento obrero. Aquí saldrán triunfantes los candidatos que tengan votos verdad, sin que valga para nada cuanto se ponga en juego enfrente de ello. Ha llegado la hora de que acaben las ficciones. Por eso la Unión Monárquica trabaja como es público aquí.

Nuestro entrefilet del pasado número referente al panteón musical, ha causado una víctima edilesca en el partido republicano local

Carta de D. Carlos Moreno

Sr. director de «El Porvenir».

Muy señor mío: Le ruego de cabida en su periódico a la rectificación que exige el «Remitido» sobre política local que publica en la página cuarta «El Sol de Antequera» correspondiente al 5 del actual, refiriéndose a la reunión habida en el Gobierno Civil de la provincia, convocada y presidida por el Sr. Gobernador. El comité del Partido Monárquico Independiente, hace un relato de lo ocurrido en aquella reunión, con el fin—afirma—de que la opinión pública juzgue de la conducta de cada una de las representaciones que concurrieron, y así con conocimiento de causa pueda ésta en su día hacer la distribución de responsabilidades.

Y yo digo: Conforme de toda conformidad en cuanto al propósito, pero a base de que la información sea exacta; y como de tales calidades carece el relato que provoca mi intervención, allá va el verídico, cuya exactitud pueden y deben patentizar los asistentes a la reunión de referencia:

Tras de la discretísima exhortación del señor Gobernador para ver de lograr la deseada coalición monárquica, a invitación del señor Rosales usé yo de la palabra, expresando: Que el propósito de lograr esta unión, debía merecer el aplauso de todos los que estábamos interesados en ella. Que la U. M. N. lo estaba, y en su representación felicitaba a quien la hubiera provocado, fuera el señor Gobernador, o fuera el señor Rosales. Que procedía, a mi juicio, informar al señor Gobernador de la conversación que con este objeto había yo tenido con el señor Luna. Y referí los pormenores de esta:

Propuse al señor Luna, como base de la inteligencia o coalición que debía pactarse entre sus fuerzas y las representadas por la U. M. N., que viéramos de lograr la coincidencia en la apreciación de aquellas necesidades antequeranas y la solución que a ella fuere más conveniente. Que nuestra intervención en los asuntos municipales durante los seis años últimos, nos descubrieron aquellas, y nuestros trabajos para su resolución quedaron hechos, aunque no todos realizados. Por consiguiente, que examinadas aquellas y estudiados éstos (contenido en mi artículo periodístico publicado en «El Porvenir» del 16 de marzo próximo), podríamos entonces establecer esta unión para las elecciones, sin temor a dificultades de otra índole, ya que el número de concejales no debía preocuparnos.

Me manifestó el señor Luna entonces, que conocía mi declaración publicada en «El Porvenir» y que, pareciéndole bien, la aceptaba en lo fundamental.

Pasamos al número de concejales, y propuse dividírnoslos por igual la mayoría, y que si se entendía que otras fuerzas políticas debían de atraerse a la coalición, que se le cedieran puestos tomados por partes iguales de los grupos a nosotros atribuidos.

El señor Luna quedó en someter esta propuesta al comité de sus amigos, y aquella misma noche me dió la siguiente contrapropuesta:

1.º Aceptado programa en lo fundamental, sin perjuicio de su discusión.

2.º Coalición electoral en estas elecciones y en las inmediatas elecciones municipales.

3.º Participación de seis puestos y de ellos, dos en la Permanente.

4.º Caso de cambio de Gobierno, la rectifica.

El comité de la U. M. N. no encontró razones para aceptar la contraproposición y quedaron las cosas en este estado.

Agregué en la reunión del Gobierno, que la U. M. N. no podía aceptar que los amigos del señor Luna tuvieran una mayoría de quince, que los constituya en árbitros de la situación, dejando al margen a los demás componentes del Ayuntamiento, y sin medios de oposición eficaz; que yo afirmé que me era secundario el número de amigos en el Concejo, pero que no me ocurría lo mismo respecto a la estructuración del Ayuntamiento. Y no dije más entonces.

Después usó de la palabra el señor Chacón, quien mantuvo la necesidad de los quince concejales del señor Luna.

El señor Rosado sostuvo la distribución de la mayoría entre los cuatro partidos.

El señor Vidaurreta, la distribución en los tres grupos, y habló de que no aceptaba el programa municipal de la U. M. N. por entender que para la unión solo era preciso converger en la Monarquía.

Manifesté entonces, que lo del acuerdo en un programa lo consideraba condición «sine qua non».

Después, el señor Carreira propuso un voto de confianza al señor Gobernador y que éste hiciera la distribución de puestos.

Esto fué aceptado por el señor Rosado y por el señor Vidaurreta, y seguidamente el señor Gobernador habló para agradecer el voto de confianza, del que él no podía usar hasta no tener conocimiento de los elementos de cada partido, en relación a los cuales debiera hacerse la distribución, y notando que habría disparidades también en otros puntos, creía que de momento, sin excluir la posibilidad del mañana, no podríamos llegar a la deseada coalición.

Y en este momento, fué mi segunda intervención, para expresar mi opinión de que «por este aplazamiento» en nada se perjudicaban los intereses monárquicos, ya que las actividades no sólo de mis amigos, sino de todos los grupos, pensaba y pienso continuarán con mayor intensidad, presupuesto el ansia de vencer solos, en cuya actuación la empresa es más difícil que en coalición, en que el éxito es más fácil y por tanto la mayor confianza escatima el esfuerzo.

Esta es la verdad de lo sucedido y de la que todavía no se me ha ocurrido pensar arrepentirme, a pesar de la estupefacción producida a la representación del comité monárquico independiente.

Lo de la tercera irreductibilidad, lo dejo al comité, que facilitó la referencia, como ejecutoria o trofeo de su cortesía.

Gracias, señor director, y quedo de usted atento S. S.

CARLOS MORENO.

Una aclaración del Sr. Palomo

Sr. director de EL PORVENIR.
Antequera

Muy señor mío: Ruego a usted, dé cabida en las columnas de ese semanario a la siguiente aclaración:

Publica el «Sol de Antequera» una nota de los señores que integran el reducido número de la fracción política Vidaurretista y al dar cuenta de lo que se habló en el despacho del señor Gobernador de la provincia ponen en mis labios las siguientes manifestaciones:

El señor Palomo, haciendo honor a sus arraigadas convicciones liberales y antidictatoriales, se apresuró a declarar que aceptaba íntegramente el programa de la U. M. N.

Me interesa hacer constar no es cierta la afirmación que se me atribuye en el sentido de que acepté apresuradamente el programa de la Unión Monárquica Nacional, pues sólo dije que era partidario de que se fuera en las elecciones al bloque de las fuerzas monárquicas, y como lo demás es una extemporánea superchería, que solo tiene el propósito de dar torcida interpretación a mis convicciones de siempre, hago esta salvedad puesto que en nada me parezco a aquellos que traicionando al partido donde han militado, se amoldan a aceptar situaciones que la opinión pública juzga y califica adecuadamente.

He militado y militaré en el partido liberal y como nadie, absolutamente nadie, puede poner en duda mi solvencia moral en el orden político, no me explico a qué viene esa tendenciosa apreciación hecha por quienes no tienen autoridad para poner en entredicho una conducta leal y una consecuencia sin límites.

ILDEFONSO PALOMO VALLEJO.

Abril, 5.

En el solitario mitin de ayer, el señor Luna Pérez después de combatir torpemente a la Dictadura, dijo con gran satisfacción que ninguno de los candidatos aspirantes a concejales, allí presentes (señalando al escenario), había colaborado con la Dictadura.

El público observó, con la natural extrañeza, que allí precisamente en el escenario se hallaban don Juan Cuadra y don José Moreno, exalcalde-concejal y teniente alcalde de la Dictadura.

¿Otro pacto?

En pocas horas, los que pactaron y despactaron y volvieron a pactar y a despactar, han tornado a pactar según cuentan. Pero es el caso, que con razón sobrada, los elementos más discretos de los que siguen al señor Luna Pérez, no transigen con la coalición con los disidentes de Unión Monárquica ni con el señor Vidaurreta y sus dos o tres compañeros de fuga, aquellos que se llevaron las armas políticas que les dió el señor Luna. Aquellos disidentes de Unión Monárquica, no tienen confianza tampoco en el Sr. Vidaurreta, y hay que oírlos. Y este amigo está apercibido de la hostilidad de unos y otros, y no se fia a su vez de ninguno. El resultado de tan absurda situación, es el espectáculo de ayer en el mitin, y el epílogo definitivo lo dará el día doce.

¡Cuántos errores y cuánta ligereza y ficción!

F. Arrieta

DENTISTA

Consulta diaria de 10 a 1 y de 3 a 7
Infante Don Fernando, 38

Primer piso del local de las Máquinas Singer

Crónica local

Ha fallecido en Málaga en un sanatorio, nuestro particular amigo don Ramón Espejo López.

Su muerte ha sido muy sentida, pues era persona de trato agradable, poseído de un don de gentes especialísimo que le hacía acreedor a generales simpatías.

Enviamos a la familia doliente la expresión de nuestra condolencia.

* * *

Ha sido operado en Granada por el eminente oculista don Guillermo Sánchez Aguilera nuestro cordial amigo don Enrique Moreno Maguel, encontrándose ya en franca convalecencia, de lo que nos alegramos.

* * *

También serán operados muy brevemente por el citado oculista, don Francisco Almendro Martínez, y el secretario del Juzgado Municipal don Antonio Baudel Vilaret.

* * *

En la iglesia de Madre de Dios se ha celebrado el quinario que costea la nueva Hermandad del Santo Cristo de Limpías.

Durante los días en que se han celebrado estos cultos la iglesia se ha visto muy concurrida de fieles, quedando bien probado el fervor hacia la sagrada imagen y el deseo de que la Cofradía prospere a fin de que para otro año tenga un mayor esplendor el quinario y pueda llegar a constituir un elemento de importancia en el capítulo de nuestras procesiones.

Cuanto deseen pertenecer a esta Hermandad pueden enviar su nombre y dirección a la Superiora del Convento de Madre de Dios.

Casi repentinamente ha fallecido en Priego, doña Paulina Castilla, esposa de don Carlos Valverde.

La finada era dama virtuosísima y muy distinguida y estimada en la buena sociedad de aquella importante población cordobesa. La inesperada desgracia lleva aflicción al corazón de su amante esposo el insigne vate, el brillante y castizo escritor andaluz, nuestro valiosísimo colaborador y cariñoso amigo. Sume también en el dolor más intenso a sus hijos.

Cristianos fervorosos los señores Valverde, han de hallar en su fe lenitivo para su duelo. Que así sea y que Dios otorgue a la finada el merecido premio a sus virtudes, deseamos los que en estas columnas nos vemos constantemente honrados y favorecidos por la hermosa labor del maestro venerado.

Un orador socialista dijo en el mitin el otro día a los obreros que le escuchaban, que si a estos ofrecían dinero los monárquicos por que les dieran el voto, lo tamaran y después votaran la candidatura del socialismo. También les dijo, que los monárquicos engañaban al pueblo y les dedicó unas cuantas lindezas. Bueno; pero si los obreros siguen el consejo del orador, caso de que hubiere dinero,—que no lo habrá para esos fines aquí—, los que resultarían engañando serían los obreros, además de que podría estimarse su acto, de linaje aún peor. Nosotros creemos que los obreros antequeranos tienen otro concepto de su moral, y que aquellos que estén convencidos de que deben votar la candidatura republicano-socialista, lo hará sin engañar a nadie, y los que se decidan a dar el sufragio a los monárquicos también lo efectuarán, sin engaño.

EL GRAN VIAJE A BILBAO

Ultimada la organización de este viaje, sólo se aguarda la hora de la salida, que daremos a conocer en nuestro próximo número.

Los señores que aún no hayan recogido su recibo, pueden hacerlo hoy; pero se advierte a los inscriptos que, habiendo terminado el compromiso por parte de la Comisión el día 3, se han puesto a la venta los asientos que quedan disponibles por no haber entregado la señal los señores que los tenían reservados, estando aquellos, por tanto, a disposición del primero que lo solicite.

Hoy serán encargadas las localidades para el partido, que hasta ayer no se han puesto a la venta, y del mismo modo se formalizará el compromiso con el dueño del autobús, que estaba pendiente de confirmación hasta este día.

Asesoría de asuntos aritméticos contables

Apertura, cierre y liquidación de contabilidades

Inmejorables referencias

Horas extraordinarias

Razón en esta Administración

Trajes a medida desde 50 ptas.

CASA BERDÚN